



LA NOVELA NO ESCRITA DE JORGE CUEVAS

Por Diego Araya C.¹

El mes de septiembre ha sido siempre inquieto para los chilenos. Que lo digan Pedro de Valdivia, Arturo Alessandri, o que lo digamos nosotros. El de mil novecientos cincuenta y tres no sería la excepción.

El cuatro de septiembre se cumplía un año de las "Cuatro marchas del pueblo con Ibáñez", que desbordaron la plaza Bulnes con trescientos mil personas, anunciado el triunfo del "Caballo" en las presidenciales. Pronto la algarabía general pasaría al desencanto.

El sábado cinco, como un mal augurio, se produce un violento sismo en la zona de Santiago y Valparaíso, cuyas consecuencias fueron afortunadamente mínimas. En ese instante, Joaquín Edwards Bello no estaba sino escribiendo sobre uno de los acontecimientos menores más comentados por aquellos días: el llamado "Baile del Siglo".

En el Chilhera Country Club de Biarritz, Francia, uno de los balnearios más aristocráticos de Europa, el Marqués de Cuevas, multimillonario empresario artístico y dueño del ballet que llevaba su sonapero nombre, daba un fastuoso baile de época con mucho champagne, caviar y patetité, calculado en ochenta y cinco mil dólares de la época, en el cual los invitados debían vestir como si estuvieran en la corte de Luis XIV, el Rey Sol.

Escribía, dice Edwards Bello, con miedo de la iglesia y del *Observator Romano*, que había publicado una poro santa editorial contra Jorge Cuevas², cuando la fuerte sacudida lo hizo soltar la pluma. "—Esto me pasa por meterme con la santa iglesia", pensó.

La editorial en cuestión no hacía sino sumarse a una ola de críticas y comentarios que había levantado el baile tanto en el extranjero como en el país. Y Edwards Bello tenía algo que opinar.

"El baile del marqués de Cuevas es para mí, por lo menos, una manifestación ingenua de amor a la vida", dijo, y "tomar en drama sus fantasías de grandeza es tonto, mejor dicho, es no conocerle"³.

¿Lo conocía él? Sí, y mucho. De joven, cuando se llamaba simplemente Jorge Cuevas Bartholin y todas lo llamaban Cuevas, y aún vivía en Santiago en su modesta casa de familia venida a menos. Pues para ser fieles a la historia, Cuevas no era como se señalaba en Europa el hijo de un noble español y de una condesa unido casualmente en Chile, ni tampoco aristócrata y marqués de nacimiento, sino el trigésimo tercer hijo que tuvo don Eduardo Cuevas y Avaria, quien ocupase algunos importantes puestos en los gobiernos liberales,

¹ Licenciado en Historia UCh.

² "Cuando se veía la virginala por hechos como ese no podía dársele acento a la ciudad. Dice *Observator Romano* alcentarla la fiesta del Marqués de Cuevas", *El Diario Elvadoro*, Santiago, 4 de septiembre de 1953, pág. 13.

³ Joaquín Edwards Bello, "Siempre el Marqués de Cuevas", *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 1953, pág. 4.

La Novela no escrita por Jorge Cuevas. [artículo] Diego Araya C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya C., Diego

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Novela no escrita por Jorge Cuevas. [artículo] Diego Araya C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile